

Àncora, un proyecto de arqueología submarina

TEXTO: XIMO SOLER SERRANO
FOTOS: IXONE HERRERO OTSOA

Entre los promotores de esta asociación de conservación de nuestro patrimonio, se encuentran socios de la Sociedad Geográfica Española, y ellos son los que nos han enviado este texto. A ellos, y a todos los socios que participan en actividades relacionadas con la protección de nuestro patrimonio natural y cultural, les damos siempre la bienvenida a nuestras páginas.



Ánforas del yacimiento romano del pecio Bou Ferrer, en aguas alicantinas.



Los submarinistas de Àncora sobre el pecio Bou Ferrer. © José A. Moya.

Gran parte de los que se acercan a las orillas de nuestro mar Mediterráneo, desconocen la existencia, a tan sólo unos metros de la playa, del legado sumergido bajo sus aguas. Quizás también no sean conscientes de la existencia de una ciencia que intenta explorar ese patrimonio cultural que languidece bajo la erosión de las corrientes, amenazado en ocasiones por algún buceador desaprensivo.

Esas fueron las razones para la creación de la asociación ÀNCORA Cultura del Mar, compuesta por un grupo de profesionales especializados en gestión de patrimonio y surgida con el espíritu de investigar, divulgar y, ante todo, innovar en la gestión del patrimonio arqueológico subacuático, teniendo en cuenta a la población y al territorio como elementos intrínsecamente ligados a dicha gestión y a los objetivos del proyecto.



UNA GRAN RIQUEZA ARQUEOLÓGICA SUMERGIDA EN LAS AGUAS

Lo primero de todo será necesario detenerse sobre la riqueza arqueológica de las costas valencianas, y comprender realmente su importancia. Nuestro territorio alberga más de 300 bienes arqueológicos subacuáticos identificados, cuyo mayor número se encuentra en la provincia de Alicante, seguido de Castellón y, en menor medida, en Valencia. En el momento en que empezaron a aparecer los Centros de investigación arqueológica subacuática en toda España, la población de *Borriana*, al sureste de Castellón y con 15km de costa llana, una se convirtió, desde 1996, en la sede del Centro de Arqueología Subacuática en la Comunidad Valenciana (CASCV), ubicado en la antigua casa del ingeniero del puerto.

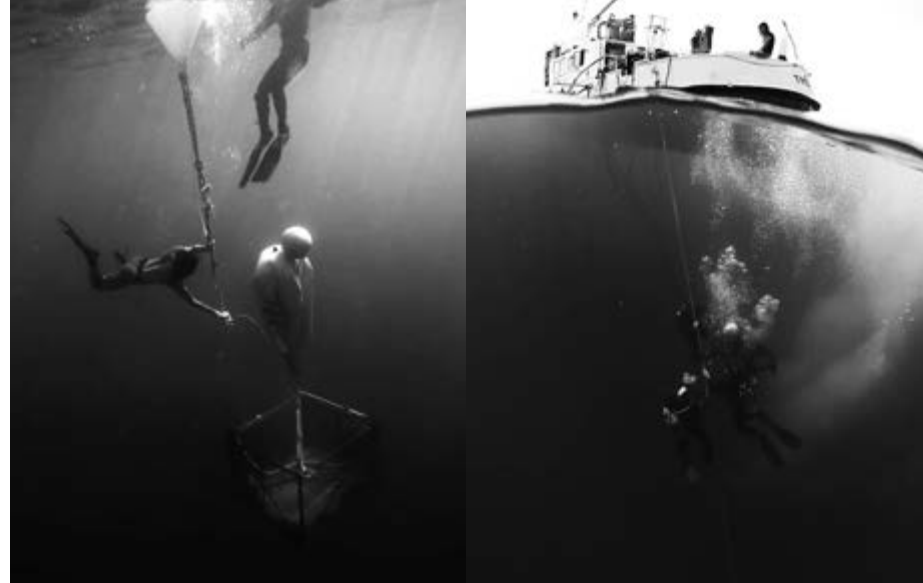
En la provincia de Valencia son muchos los lugares de inmersión que pueden visitarse gracias a clubes y centros de buceo, y también son numerosos los restos arqueológicos que han sido detectados: desde fondeaderos greco-romanos, puertos sumergidos como el de *Grau Vell* (Sagunto), redes de pesca, cepos, anclas, ánforas, utensilios de a bordo y, por supuesto, pecios de todas las épocas, desde mercantes romanos hasta submarinos alemanes de la I Guerra Mundial. Estos puntos están bajo protección estatal y, por lo general, los buzos ocasionales se sumergen en sus inmediaciones sin saber que, a tan solo unos metros, descansa este patrimonio histórico. Por otra parte, aunque dichos bienes hayan sido identificados y catalogados, la mayoría de la población los desconoce, por ese hábito que afecta todos los estratos sociales de *“vivir de espaldas al mar”*. En este sentido, hay una máxima que debemos destacar, ya que, si bien en este caso concreto es verdad que *“lo que no se conoce no se expolia”*, no es menos cierto que *“lo que no se conoce no tiene valor y no se protege”*.

El equipo de Àncora en tareas de actualización de la Carta Arqueológica Subacuática de Torrevieja, dirigida por el Museo Arqueológico de Alicante. © José A. Moya.

Sin embargo, existe un proyecto emblemático que ha inspirado a toda una generación de investigadores, un yacimiento que reúne todos los componentes de la lucha científica por la investigación y la divulgación de la arqueología subacuática: El Bou Ferrer. Los que han visitado el yacimiento dicen que sobrecoge ver aparecer ante tus ojos las siluetas de miles de ánforas y de la propia estructura del viejo barco que, tal vez arrastrado al silencioso fondo del mar por una tormenta, nunca llegó a entregar su carga de *garum* y lingotes de plomo en la Roma del emperador Nerón. Hoy, una parte del cargamento se expone de forma permanente en el *Museu de la Vila Joiosa* -Alicante-, gracias a una combinación de esfuerzos del equipo científico, el ayuntamiento de la localidad, la Dirección General de Patrimonio de la GVA y los voluntarios que, cada año, aportan músculo y pasión a la excavación. Gracias a su buen hacer y su énfasis en la divulgación, hoy en día el proyecto Bou Ferrer cuenta con la distinción de la UNESCO a la ejemplaridad en las buenas prácticas arqueológicas.

LA IMPORTANCIA DE LA INFORMACIÓN

El valor del patrimonio arqueológico subacuático va de la mano de las dificultades que surgen en torno a su gestión. Es cierto que, a nivel estatal, despuntan organismos responsables y eficaces como son los casos del CASC (Centro Arqueológico Subacuático de Cataluña), la Universidad de Cádiz y el ARQUA (Museo Nacional de Arqueología Subacuática). A nivel de investigación y divulgación, habrá que señalar la importancia del MARQ (Museo Arqueológico de Alicante) en la Comunidad Autónoma Valenciana, ya que en él se lleva a cabo



Distintos momentos de las acciones de la Asociación, dentro del Proyecto Portum Sucrone en Cullera.

un gran número de actividades, con intención de fomentar un reconocimiento de este patrimonio sumergido, e impulsan la actualización de la Carta Arqueológica de Alicante desde hace varios años.

Además de los problemas intrínsecos que pueden derivar de la falta de investigación, hay una problemática mayor que surge a partir de esta falta de información: el expolio. Los buceadores -por desconocimiento o de forma intencionada- provocan un expolio que puede terminar en la privatización de conocimientos muy valiosos para el entendimiento de nuestra historia. Es necesario deconstruir el ideal romántico que existe en torno a quienes encuentran un bien arqueológico y lo extraen. Se debe concienciar de que la solución no consiste en “rescatar” esa pieza arqueológica y llevarla al exterior, ya que eso puede perjudicar más el estado de ese bien, ya lógicamente deteriorada.

A esto hay que añadirle dos factores importantes, propios de la Comunidad Valenciana: el primero de ellos, que en los años ochenta y noventa varias generaciones de buceadores deportivos se lanzaban al mar sin conciencia de que llevarse bienes arqueológicos a sus casas era un delito; a día de hoy aún alegan que las propias autoridades les ayudaban a hacerlo y *“les felicitaban por los hallazgos”*. El segundo, que, habiéndose creado esta cultura de expolio, la ausencia de actividad pública genera en muchas de estas personas la sensación de vacío de autoridad, donde ellos se posicionan a sí mismos como protectores incomprensidos del patrimonio arqueológico subacuático. Por si faltasen pocos ingredientes al cóctel, esta realidad hace que algunos funcionarios e investigadores consideren que, en aguas valencianas, *“todo buzo es un susceptible expoliador hasta que se demuestre lo contrario”*, algo que no facilita precisamente la labor de quienes con sus inmersiones tratan de proteger el patrimonio cultural subacuático. En

nuestra opinión debería crearse una alianza natural entre profesionales arqueológicos y buceadores, sin que esta mutua colaboración se vea rota por una cadena de desconfianza, en la que el perjudicado es el propio patrimonio. Pensamos que se hace imperativa una estrategia de colaboración, donde las bases sean la educación, la divulgación científica y, por supuesto, el respeto a la legislación vigente.

LOS OBJETIVOS DE LA ASOCIACIÓN ANCORAS

También nos preocupa el desconocimiento por parte de la sociedad general sobre el patrimonio sumergido. Son muchos los casos que nos hemos encontrado a lo largo de nuestro recorrido, en los que personas y entidades no han dejado de preguntarnos si es cierto que hay “algo” escondido en la profundidad del mar Mediterráneo. Y es así como volvemos al principio de esta rueda, y es que sin una estrategia de trabajo a largo plazo por parte de instituciones públicas o privadas no se reconocerá el valor de estos bienes y no se conseguirá que haya interés por parte de la población. Y este es el propósito de nuestra asociación Ancora.

Nuestros objetivos son claros: En primer lugar, divulgar la cultura mediterránea y su patrimonio marítimo; potenciar proyectos de investigación arqueológica subacuática, poniendo al servicio de los investigadores nuestros conocimientos de gestión; asesorar a los ayuntamientos e instituciones públicas preocupadas por su patrimonio sumergido; prevenir el expolio y contrarrestarlo generando una red ciudadana, en la que los arqueólogos y la administración puedan apoyarse para aumentar sus conocimientos y mejorar la protección sobre los bienes arqueológi-



Museo de la Vila Joiosa: ánforas rescatadas del pecio Bou Ferrer.

cos; fortalecer la narrativa identitaria mediterránea, poniendo énfasis en el papel de este mar como crisol de culturas y lugar de encuentro para personas, ideas y mercancías. Por último, creemos que la gestión de nuestro patrimonio cultural carece de sentido si no tiene en cuenta al territorio y a la sociedad que vive en su entorno, por lo que en cada proyecto siempre habrá un componente social como forma de mostrar nuestro compromiso con las personas y el afán de mejorar el mundo en el que vivimos.

UN PROYECTO EN MARCHA

Amparados en el Proyecto Col-lab de Las Naves, una institución de reciente creación del Ayuntamiento de Valencia, trabajamos para convertirnos en un proyecto sostenible desde el punto de vista financiero, social y medioambiental. Partiendo de este punto, hemos iniciado los primeros pasos para generar una red de buceadores concienciados con el patrimonio arqueológico subacuático, poniendo en contacto a profesionales de distintos campos para fomentar proyectos de investigación capaces de llegar a buen puerto, y con la creación de líneas de divulgación para concienciar a la sociedad y prevenir el expolio.

De la misma manera, estamos impulsando, junto a otras asociaciones, una plataforma de proyectos ligados al mar para apoyarnos entre nosotros, y organizar una estrategia de comunicación



Una imagen del impresionante pecio Bou Ferrer.

de la riqueza marítima que nos ayude a proteger el Mediterráneo y las variadas riquezas que hay en sus aguas. Al mismo tiempo, estamos muy próximos a iniciar una campaña de actividades para escolares, a través de los cuales divulgar la cultura marítima y sus valores, como forma de establecer una primera concienciación con el mar y su protección desde las edades más tempranas.

Estos son los primeros pasos de un proyecto escalable, que aspira a gestionar proyectos de arqueología subacuática en la Comunidad Valenciana, allí donde no haya recursos o conocimientos para hacerlo. Esto nos lleva a convertirnos en una entidad de gestión de patrimonio cultural marítimo, para aquellos ayuntamientos costeros con interés por convertir sus bienes arqueológicos subacuáticos en un recurso de mejora para sus localidades, a nivel cultural, social y económico.

Pero nuestra escalabilidad como proyecto, no solo va en el sentido de convertir la historia mediterránea valenciana en un valor añadido para las localidades bañadas por el mar. Nuestra intención es convertirnos en un catalizador de la propia investigación arqueológica valenciana, intentando crear una plataforma de mecenas que quieran ayudar al territorio, apoyando la investigación histórica de nuestro mar a sus científicos/as para, en el futuro, poder exportar nuestras actuaciones a otras costas.

Con todo esto, ÀNCORA Cultura del Mar pretende revitalizar la investigación arqueológica subacuática y la forma de enfocar esta disciplina, tan ligada a las ayudas públicas y los vaivenes de la política o la economía. Mientras tanto, bajo las olas siguen descansando decenas de pecios que esperan a ser descubiertos, para darnos las claves con las que entender nuestra historia como cultura y el pasado del luminoso mar al que está ligada. ●